LA NACION

Año XXIII—Núm. 6709 — Buenos Aires, Miércoles 3 de Agosto de 1892 — Redaccion y Administracion San Martin 344

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

(PAGO ANTICIPADO)

	Capital	Interior (directamte)	Interior (por agente)	Exterior
Trimestre	6 —	7 50	6 00	10 —
Semestre	11 50	14 50	12 00	19 50
Año	22 —	28 —	24 00	38 —
Núm. suelto	0 05	— —	— —	— —

LA NACION aparece todos los días, sin excepcion.

LA NACION

Tempora mutantur

La situacion á que ha sido reducida la república, por los abusos cuyas consecuencias pesan todavía sobre ella, impone á todos una mision reparadora á que ninguno puede excusar su concurso; y esa mision no es otra que la de restablecer la práctica de nuestras instituciones, llegando por su medio al gobierno libre, que es el gobierno moral y fuerte por la opinion y por los grandes y legítimos intereses que á él se vinculan.

Sobre este objetivo capital no pueden existir ni existen dos opiniones; pero ¿cuál es el medio más adecuado y eficaz de alcanzarlo? Es en este punto en que probablemente se separa la opinion, la tendencia y la accion de los partidos.

Segun se desprende de los acontecimientos y manifestaciones recientes, los unos no ven soluciones sinó en la lucha y en la fuerza, mientras los otros no las encuentran sinó en las evoluciones tranquilas que, sin sacudimientos ni desórdenes, garanten por lo menos la base sólida de un gobierno regular.

Las tentativas de cambios violentos que se renuevan con frecuencia, sea que revistan un carácter local, sea que envuelvan un mayor alcance, demostrarian que la primera de las tendencias señaladas existe y trata de operar segun sus medios, mientras que la alarma que esos hechos producen y la reprobacion aparente ó real que en su caso los envuelve, importaria que la aspiracion opuesta es la que realmente predomina en el sentimiento público.

Entretanto, en los juicios diversos que estas tendencias inspiran, hay cierta confusion perjudicial que puede alentar intenciones malsanas, cuando se les reconociera razon de ser y de proceder.

Por eso, sin referirse á propósitos determinados, es necesario condenar en principio toda tentativa de desórden que, sin objeto, sin bandera y hasta sin excusa racional, pretendiera arrastrar al país á una lucha fratricida.

La revolucion de julio tuvo de su lado al pueblo, como casi todo el ejército y la escuadra, y fué vencida; pero al menos pudo decir que afrontó la lucha y el sacrificio cuando todas las vías de reparacion legal quedaban cerradas para el pueblo, sin esperanza ni término para recuperar el ejercicio de su derecho.

Hoy, un movimiento que nadie confiesa, que no tendria la opinion nacional de su lado, que seria una desconfianza ó un enigma, envolveria un desastre para sus provocadores ó la guerra civil para la nacion.

La revolucion de julio respondia á una aspiracion universal que se estrellaba contra un obstáculo insuperable por los medios ordinarios. Esa aspiracion era la que buscaba la probidad en el gobierno.

El obstáculo era un gobierno refractario que tenia tres años más de existencia y que preparaba el camino al sucesor que debia continuar, por seis años más, su vergonzoso sistema.

La aspiracion de la actualidad es idéntica; pero nadie puede negar sinceramente que ella sea satisfecha.

El nuevo presidente, designado por el acuerdo de partidos poderosos, aclamado por la inmensa mayoría de los habitantes nacionales y extranjeros, y solicitado, no hace mucho, por sus mismos opositores de hoy, se prepara á responder al voto público, haciendo el gobierno de probidad que el país reclamaba.

¿Qué más se necesita? ¿La probidad no es acaso la libertad, desde que garante el cumplimiento de la ley y el respeto del derecho, su el órden político como en el administrativo? ¿No es tambien el principio regenerador de nuestras fuerzas económicas postradas y comprometidas?

Las consecuencias palpables de los enormes abusos cometidos no solo eran la obra de estos últimos, sinó que se aumentaban por el temor de su repeticion y agravacion. Las emisiones fraudulentas y la dispersion del capital de los bancos hacian depreciar el papel moneda por lo que ellas importaban y por lo que hacian temer. Al hecho abusivo se agregaba algo peor: el abuso establecido como sistema definitivo.

Por rico que fuera el país, por poderosas que se consideresen sus fuerzas reparadoras, nada era capaz de luchar contra una voracidad insaciable que iba siempre en aumento. Eliminada esa amenaza contra el dia de mañana, la nacion se siente con el vigor necesario para reponerse, y esta disposicion se inicia ya en el terreno de los hechos, de manera que no es posible desconocerla. El papel moneda no solo se ha detenido en su descrédito, sinó que ha recuperado, con relacion al oro, una cuarta parte de su valor. La inmigracion señala, por primera vez, un aumento; y las transacciones adquiriendo un principio de animacion, parecen acusar el renacimiento de la confianza desterrada por los desórdenes administrativos.

¿Cuál es, entretanto, el obstáculo que se interpone entre el anhelo comun y el hecho futuro que satisfaciera? No es fácil explicárselo porque aun en la suposicion de que el actual gobierno no hubiese hecho todo lo que de él debia esperarse y de que hubiese habido razones para la resistencia y la lucha, esas razones han ido perdiendo su fuerza á medida que ha venido acercándose el término de la administracion actual.

En efecto, aun admitiendo que toda aspiracion pública quedase aplazada, en sus objetos, hasta la inauguracion de la nueva presidencia, ¿quién podria excusar ni explicar siquiera la conflagracion que tuviera por objeto abreviar unos dias á los dos meses que faltan para el cese del actual gobierno?

El recurso extremo de la fuerza, dadas estas circunstancias, solo podria referirse, en sus objetos, á la eleccion del nuevo presidente; lo que se explicaria con mayor dificultad, puesto que, si una revolucion nace del clamor nacional, no solo no hay tal clamor que acuse de nulidad la eleccion del doctor Saenz Peña, sinó que, un tema semejante, que seria necesariamente y en tal caso la bandera de los opositores, ni siquiera ha sido insinuado ni en sus clubs ni por sus órganos en la prensa.

Es por estos motivos, aparte de otros, que nos inclinamos siempre á creer que las tentativas de que son teatro algunas provincias solo se refieren á cuestiones locales, no siendo razonable suponer que tengan ramificaciones más amplias.

Hemos debido, sin embargo, establecer en principio, que la inmensa mayoría del país condena de antemano toda tentativa de desórden, destituida hoy de bandera y dirigida en definitiva contra un gobierno que, lejos de ser repudiado por la nacion, representa sus más caras esperanzas y sus más legítimas aspiraciones.

LA SUIZA EN EL GRAN CONFLICTO

UN FOLLETO DE ACTUALIDAD

¿NEUTRALIDAD O ALIANZA?

Mi querido Mitre:

Estoy por borrarme del Círculo de Armas, ó no pongo allí los pies, sinó de cuando en cuando,—ó si los pongo, contesto por señas, como mudo de nacimiento.

Imagínese V. que paso anoche por allí y que Miguel Cané me increpa amistosamente, con su sagacidad de vistas característica, que no haya desenvuelto con mayor detencion el tercero de los temas,—y hasta el segundo,—del último artículo mio que tuvo V. la bondad de publicar.

Es claro que me defendí con excelentes razones, que estimándolas Cané en lo que valian, dieron lugar á una tregua.

Pero hete aquí que, cuando me iba á retirar, me dice, poco más ó menos, esto: «que en LA NACION de ayer, lúnes, habia un artículo sobre el aniversario de la Independencia Suiza; que si no lo habia leido.

Contesté que no; que solo habia leido, ese dia, el encabezamiento,—era tan satisfactorio,—que V. le habia puesto á mis letras sobre *La Debácle* y las demás hierbas, *Posibilidad de una guerra europea*, etc., etc.

Cané me hace entonces, con su aguda vetba *sotto voce*, estando como estábamos rodeados de amigos que charlaban de cosas imposibles,—una disertacion tan interesante como fugaz sobre la Suiza en el pasado, en el presente y en el porvenir,—y cuando yo creia, ó mejor dicho, cuando pensaba que era una lástima que él no escribiera todo lo que tenia dentro sobre la Suiza, resulta que es él el que me pone á mi la pluma en la mano para que le diga á V., á fin de que V. lo haga saber á aquellos á quienes le interese aquí, algo sobre la neutralidad de aquel país.

No tengo la costumbre de escaparme por la tangente. Mas esta vez sí no lo hago del todo, por ahí irá el hilo. ¿Qué quiere V., Mitre? casi he sido tomado de sorpresa. Pero como los habitantes de la república de San Marino,—"tengo perros",—me defenderé soltando mis cachorros de reserva, para los casos apurados.

Como se sabe, acaba de celebrarse un tratado de comercio entre la Italia y la Suiza.

Con tal motivo ha aparecido en Suiza un notable folleto, escrito en el interés de amistad de la Italia la que habla, aunque esa voz, como se comprende, sea suiza.

El folleto lo muestra á la Suiza los peligros de la situacion y la parte que fatalmente se verá obligada á representar cuando estalle en Europa esa lucha terrible de millones de hombres á que yo me refiera el otro dia, lucha, que todos quieren evitar y que puede estallar, lo repito, lo mismo dentro de diez años que dentro de diez dias.

Se pregunta: la cuestion de la violacion posible de la neutralidad suiza ¿existe ó no?

Los antecedentes históricos dicen que sí, y las exigencias de la guerra en vista, tambien que sí.

El gobierno federal fortificando los desfiladeros del lado de Italia y de Francia, demuestra que prevé los sucesos, que teme que los beligerantes violen la neutralidad.

Semejante atentado puede modificar las combinaciones políticas grandemente, — de modo que es una cuestion de primer órden, desde que los planes militares mejor combinados pueden caer por tierra, siendo desbaratados, ó lo que vale tanto como decir, introducir en la accion dados beligerantes un factor, por cierto nada despreciable, para la suerte de las operaciones.

Las cuestiones chicas ó grandes no se resuelven con el silencio,—en Europa nadie se cree más vivo que otro como en nuestra América del Sur, y los pensadores, los hombres de estado, atacan todas las dificultades de frente. Llevándolas á la discusion. No hay otro medio de ilustrarse. El que cree calcularlo todo, solo, no es más que un iluso. El hombre se completa por el hombre.

La cuestion de la "neutralidad suiza" es, pues, una de esas cuestiones, que no es posible dejar de *encarar*, examinándola con tanta más gravedad cuanto que la direccion *político-militar* de la Confederacion y que los gastos militares, siempre crecientes, dan lugar á las más ardientes discusiones en aquel simpático país, ya le conocíamos por su historia ó por habernos mirado en las aguas límpidas de sus lagos ideales.

Importa entonces que la cuestion sea tratada,—dice el autor del folleto,—con claridad, y diciéndole, á esa regla se sujeta.

Desde luego, y á primera vista, se descubre que es persona altamente colocada por su competencia *político-militar*, versadísima en todo lo que se refiere á la política internacional actual.

El autor aborda la grave cuestion recordando que se ha reavivado y ha tomado una forma diplomática desde el momento en que el conocido incidente de Wohlgemuth ha empezado á hacer dudar mucho del porvenir de la neutralidad suiza y conmovido un poco la fé en los tratados.

Recuerda las notas del príncipe de Bismarck á este respecto y la actitud de la prensa oficial alemana.

Entonces fué cuando el diario *Hamburger Nachrichten* escribió abiertamente que en el caso de una guerra entre Alemania y Francia, el respeto de la neutralidad suiza era imposible, y hasta llegó á hacer alusion á un desmembramiento lejano de la confederacion. (Por eso yo preguntaba el otro dia, si no se inventaria un nuevo derecho de gentes).

Para disipar la impresion de estos juicios y disminuir la importancia de la cuestion, no ha bastado citar las palabras del ministro prusiano de Bottticher: "la neutralidad de la Suiza es una de las bases del derecho de gentes", ni recordar las protestas hechas por Bismarck en 1870, en favor de la inviolabilidad de los tratados.

Hoy, la Europa, inquieta á pesar de los esfuerzos de los gobiernos y del deseo de los pueblos en mantener la paz, prevé en un tiempo no muy lejano, un gran conflicto, en el que deberán tomar parte todas ó casi todas las naciones europeas.

Ya se indica á los beligerantes: Austria, Alemania é Italia por un lado, Francia y Rusia por otro.

Esta guerra futura, gigantesca en sus proporciones, echará abajo los obstáculos que la vieja política del equilibrio ha levantado.

Es, pues, de suma importancia discutir la gran cuestion de la neutralidad de Suiza, en el estado actual de la política internacional europea.

Esta discusion forma la parte sustancial de la obra.

Antes que todo, el autor ha agrupado los hechos de la historia de Suiza, y de cada grupo de hechos, ha sacado una consecuencia que aplica en seguida en apoyo de sus opiniones sobre la neutralidad.

Discute una por una todas las combinaciones de guerra, dentro del estado actual de las cosas, y en cada una se pregunta cuál podrá ser la actitud de la Confederacion y sus recursos para hacer respetar los tratados, y cuáles serán las consecuencias de la neutralidad violada.

En seguida examina en abstracto, con las pruebas del pasado y las tristes necesidades del presente y del porvenir, cuál será el destino lejano de la Suiza.

Finalmente, estudia las condiciones presentes de la política internacional, para poner de relieve los actos de Suiza en los conflictos europeos más probables, formando un triángulo entre los futuros campeones, y la probabilidad, por su parte, de hacer respetar los tratados que consagran la neutralidad.

He aquí la conclusion del autor:

"El problema de la neutralidad de la Suiza es considerado cada dia, bajo dos aspectos. El primero, que consiste en la imposibilidad por parte de la Confederacion, de hacer respetar su territorio por los ejércitos beligerantes en el conflicto europeo inevitable: imposibilidad que implica el hecho de contar entre estos ejércitos, tambien el de Suiza, ya sea en un campo ó en otro.

"Desinteresada, como está la Suiza en las grandes cuestiones pendientes, deberá elegir sus aliados en el campo en que, al mejor derecho, se una la superioridad de las fuerzas y la amplitud de los medios.

"El camino que la confederacion tiene interés en seguir, resulta claramente de lo que precede: por lo demás, ella sola es árbitra de este interés.

"El segundo aspecto del mismo problema consiste en dar á la Suiza un territorio y fuerza suficientes para hacer respetar verdaderamente su neutralidad. Este hecho, que, naturalmente, no podria verificarse sinó, lado, pero que otros cambios graves, más benéficos, arrastrarian en la política internacional de la Europa,—será ciertamente la causa principal de la composicion pacífica de todas las cuestiones que se agitan ahora en el viejo mundo, prontas á convertirse en cruentos conflictos.

"Italia tendrá sus intereses comunes con Suiza, y por esto hará los mayores esfuerzos, bien para tenerla como aliada, ó bien para procurar su engrandecimiento como garantía de su misma seguridad, de su defensa y, por consiguiente, del desarrollo de su comercio.

"Y si,—como todo lo hace creer—el conflicto será inevitable; si, como todo lo hace presumir y esperar, la victoria se inclinara del lado del mejor derecho,—Italia, en la posicion duradera de la paz que vendrá en pos del estado actual de incertidumbre y de preparacion ansiosa,—protegerá todavía este engrandecimiento, como el único medio que podrá permitirle hacer su frontera inexpugnable, sin sacrificios enormes de dinero para tener sobre las armas grandes ejércitos permanentes.

"Al desarrollar el tema de la neutralidad de la Suiza, he encarado justamente esos dos aspectos, pero he querido llegar á mi objeto, poco á poco, á fuerza de raciocinio, á fin de hacer resaltar la verdad por las mismas deducciones lógicas, sin parecer querer afirmarlo ligeramente, ó discutirlo pretensiosamente, sin un buen bagaje de pruebas."

Resuelta así la dificultad, ó escapando, como se ha visto, del apuro en que me ha puesto la amabilidad de Miguel Cané, solo me resta observar: que el sentimiento de simpatía por la Francia en Suiza, es un hecho latente y palpitante; pero que no sucede lo mismo por el otro lado del Cenis-Simplon, sea cual sea la opinion del autor del folleto sintetizado.

Y observado esto, concluyo exclamando, frente á Miguel Cané, como los franceses en hora solemnemente crítica: á *vous, messieurs les Anglais*.

LUCIO V. MANSILLA.

UNA OBRA NECESARIA

ESTIMULO DE LAS BELLAS ARTES

Entre las diferentes instituciones que se dividen la actividad de esta capital, figura con títulos recomendables una que se halla á punto de languidecer, teniendo, sin embargo, en su seno elementos positivos que si lograran desenvolverse en la medida necesaria, le darian arraigo definitivo, con gran provecho para la comunidad y no menor satisfaccion para nuestra cultura.

Queremos referirnos á la sociedad Estímulo de las bellas artes, que tiene ya muchos años de vida, pero que no obstante no puede tomar todo el vuelo que debiera, oponiéndose á ello razones económicas que entorpecen su marcha.

No es necesario hacer su historia.

Pues que el que de cerca ó de lejos sigue los progresos de nuestra actividad intelectual, son conocidos los anales de la expresada sociedad, en cuyas salas han hecho sus primeras armas compatriotas que tienen conquistado con honor el título de artista.

No es el caso, pues, de hablar del pasado, bien conocido, sinó del presente, que afecta en cierto modo á nuestro ambiente social, estando en el interés comun hacerlo adecuado para las manifestaciones artísticas.

LO QUE SE DICE Y LO QUE SE HACE

Repitese continuamente que es necesario fomentar las manifestaciones del espíritu culto, oponiendo á la invasion arrolladora de la especulacion puramente comercial, una tendencia artística que complemente dignamente nuestra fisonomía social.

Para lograr este propósito se piensa en nuevas iniciativas, se labran proyectos diferentes y no se advierte que hay mucho hecho ya, bastando para aproximarse al fin perseguido, dar expansion á lo mismo que se desconoce.

Es, por lo demás, y en cierto modo, lo que acontece con la administracion en general. Nos inutilizan los mismos ímpetus de innovarlo todo y de crear continuamente, sin pensar en que todo se realizaria, sin necesidad de tentativas, por lo general peligrosas, aplicando nuestra energía y nuestra buena fé á cumplir estrictamente lo que está ordenado y establecido de antemano.

Pero no; no ha de hacerse así, y el que llega hoy, sin detenerse á ejecutar fielmente lo que ha sido de antemano ordenado, crea á su vez y á la postre resulta una legislacion administrativa perfectamente inútil.

En el caso de tratarse de expansiones artísticas, se habria de pensar en la fundacion de una gran academia antes que en el fomento de la sociedad Estímulo de las bellas artes, que es en último resultado una verdadera academia, con cursos metódicos y completos dirigidos por artistas competentísimos y concurridos por un centenar de alumnos puntuales y asiduos.

LA ACADEMIA

Al frente de la direccion artística de la sociedad se hallan dos compatriotas cuyos sobresalientes méritos todos reconocen: Giudici y Della Valle.

Prestan gratuitamente, con amor de artistas, tan señalados servicios y los aprovechan no menos de cien alumnos, jóvenes en su mayor parte y niños muchos de ellos.

La instalacion, en la esquina de Lavalle y Reconquista, es modesta, y con poco más bastaria á su objeto.

En la sala de lectura, cuyas paredes están adornadas con cuadros de Giudici, Caraffa, Sivori y otros pintores argentinos, multitud de revistas artísticas, interrumpidas hoy por no poder la sociedad hacer frente al desembolso que representa la suscricion.

En el patio techado, excelentes modelos en yeso de esculturas famosas: la Vénus de Milo, el Apolo de Belvedere; las paredes cubiertas de trabajos muy bien ejecutados por alumnos de la academia.

En seguida, en una serie de salas, el curso gradual de dibujo. Aquí los primeros trazados, allí el dibujo ornamental, desde el más sencillo hasta el más complicado, despues las estampas en dificultad progresiva, más adelante, la copia del yeso, en seguida la sala de dibujo del natural, con el modelo desnudo, *en pose* en una atmósfera tibia y rodeada de media docena de jóvenes que trabajan con afan bajo la luz que las pantallas arrojan en un haz sobre la plancheta.

En cuanto á modelos, la dotacion es completa para todo el curso, disponiéndose de lo mejor del género, gracias, entre otros, al señor Francisco Uriburu, que donó á la sociedad modelos en yeso de los más renombrados.

Los hay tambien arquitectónicos, hoy en desuso por haberse visto la sociedad obligada á interrumpir el curso respectivo, falta de medios pecuniarios.

RESULTADOS

La parte más concurrida del curso de dibujo es la que corresponde al ornamental, lo que se comprende por su aplicacion á diferentes objetos industriales.

La mayoría de los jóvenes que se dedican á este estudio lo hacen teniendo en vista aquel propósito realmente práctico, y muchos de ellos, empleados de fábricas, ocupan las horas de la noche—el curso se dicta desde las 8 hasta las 11—en perfeccionar conocimientos que luego aplicarán ventajosamente en el taller.

Se ha repetido ya el caso de recibirse en la sociedad pedidos de jóvenes bien preparados en el dibujo ornamental para confiarles determinados trabajos de aplicacion en fundiciones, ebanisterías, etc., y hay quienes entre ellos, ganan tres y cuatro pesos diarios en talleres industriales, pagando solo dos pesos mensuales por la educacion artística que reciben.

Para jóvenes de modesta posicion, es así la academia de ventaja positiva, sin contar con que dando más tarde ampliacion á sus estudios, pueden llegar á resultados mucho más provechosos.

Otros, simplemente aficionados, concurren á las clases con asiduidad no menor, siendo agradable ver el órden, el silencio y la contraccion con que todos se dedican al estudio bajo la permanente inspeccion de los dos citados artistas.

Con este curso nocturno y la pintura durante el dia, puede decirse que el trabajo en la academia es constante. Si es provechoso, lo dicen claramente la altura á que han llegado muchos artistas de hoy, que recibieron en la academia las primeras nociones de dibujo, y los resultados que saltan á la vista en una visita durante las horas de labor.

DIFICULTADES

Pues con tanto buen material de trabajo, con tanta dedicacion por parte de Della Valle y de Giudici, con tan asidua y numerosa concurrencia á los cursos, con espíritu tan decidido para el trabajo, la academia no puede alcanzar el desarrollo que debiera tener, por las estrecheces económicas á que se ve reducida.

Se suprimió la clase de arquitectura, para aligerar el presupuesto y no poner en peligro el curso de dibujo; se impuso una cuota de dos pesos mensuales á los estudiantes, que antes seguian los estudios gratuitamente; renunciaron los dos profesores su sueldo; pero estos sacrificios no han bastado ni siquiera para equilibrar el presupuesto, y el déficit mensual entorpece la marcha de la asociacion, amenazándola seriamente en su porvenir.

HERMOSO EJEMPLO

La generosidad privada ha hecho mucho por ella, es cierto, como lo prueban los donativos de Cuyar, de Freyre, de Uriburu y de otros; pero ello no puede ser permanente.

D. LEON GALLARDO

Y sobre todo ha desaparecido el gran protector de la sociedad, para quien era agradable cualquier desembolso en su obsequio.

Nos referimos al Sr. Leon Gallardo, cuyo nombre estuvo siempre ligado á toda obra meritoria y en aparente conflicto entre la educacion intelectual y moral, no dejando nada de lado, excento de virtudes, y con criterio más amplio que el de la sociedad, el Sr. Gallardo no permitió que pasara dificultades pecuniarias, y cuando fué necesario, cubrió con su peculio, sin vacilar, el déficit social.

Hoy ya no existe este amparo desinteresado y generoso, á cuya sombra resistia la sociedad las contrariedades que surgian.

LO QUE DEBE HACERSE

Otros vendrán, si no tan espléndidos, por lo menos igualmente bien intencionados; pero es preciso que vengan cuanto antes, para que no se vea interrumpida la accion de un instituto tan útil, tan meritorio y tan necesario en todo sentido.

La accion oficial, que se hizo sentir un dia, ha abandonado hoy á la sociedad. A título de economía, se borró del presupuesto anterior la modestísima subvencion, y la escuela queda librada á sus propias fuerzas y á las que buenamente pueda prestarles la fortuna privada.

¿Por qué no podria restablecerse la subvencion? Deberia hacerse así, no siendo la economía, que todos reconocemos necesaria en los gastos del país, razon que justifique una negativa de 150 ó 200 pesos mensuales, cuando no se trata de favoritismo, ni de una dádiva inmerecida, sinó en verdad de fomentar una accion en todo sentido laudable, cuyos resultados interesan vivamente, aún expuestos, como lo hacemos ahora, al correr de la pluma.

El déficit mensual de la sociedad no alcanza á doscientos pesos. De quinientos es la entrada fija, y la salida de cerca de setecientos pesos.

Poco es lo que tiene que hacerse; interésese la iniciativa particular en esta buena obra, hágase sentir, siquiera en forma mínima, la accion oficial, en este caso perfectamente justificada y se habrá salvado una institucion que refleja honor sobre nuestra cultura.

LOS PELIGROS DE UN SISTEMA

(PARA LA NACION)

Muchas personas justipreciando las excelencias de los nuevos métodos de enseñanza, no se deciden á aplicarlos en sus hijos porque, vencidos por la poderosísima fuerza de las preocupaciones, hallan contradicciones peligrosas entre la educacion intelectual y la educacion moral, ideando que la primera cobra intensidad y esplendor con grave detrimento de la segunda. Así planteado el problema, ha cambiado la forma, pero no la sustancia: en el fondo está la querella del pedagogo católico contra el pedagogo liberal, la renovacion del viejo conflicto.

"El desarrollo pleno de las facultades lleva como por la mano á la indiferencia ó al ateismo: prepara la disolucion social". Tan desoladora sentencia es la copa de ambrosía del sistema mixto: crea una escala graduada para el desenvolvimiento mental: calcula la suma de moralidad por la medida del crecimiento intelectual, pero no da el *metro* ni la *capacidad* ni el *justo límite* en que debe detenerse el educador. Acusacion tan denodada no es más que una arriesgada y pavorosa profecía, y al cabo profecía interesada.

Nada tiene de sorprendente que así se violente y desvirtúe el problema, dándole un aspecto siroso para el sentimentalismo y exagerada prudencia de ciertas clases sociales, cuando se ha hecho popular la especie de que todo genio pensador que no haya defendido los fueros de la iglesia, ha estado, de ordinario, excento de virtudes, y con criterio más suspicaz todavía se ha pretendido vulgarizar esta sentencia: "Que toda evolucion intelectual supone necesariamente un descenso en el nivel moral". Esta paradoja es un esfuerzo de habilidad triunfante, y el alegato más trascendental, ya que no el más poderoso, en pro del sistema mixto.

Un insigne escritor portugués, Eça de Queiroz, en su más reciente novela—*Os Maias*—en que pinta un caso de educacion por el novísimo método, muy cercano al que bosqueja Herbert Spencer en su *Educacion física, intelectual y moral*, ofrece una solucion á este problema, que debemos citar. El abate deplora que no se enseñe á Carlitos el catecismo, y el abuelo, con su inalterable buen humor, le replica:

—¡Qué le enseñaria V. al rapaz si yo le confiase su educacion? ¿Que no se debe robar el dinero de los bolsillos, ni mentir, ni maltratar á los inferiores, porque todo eso es contrario á los mandamientos de la ley de Dios y lleva en derechura al infierno? ¿Es eso?...

—Hay algo más todavía.

—Bien, sí. Pues todo eso que V. le enseñaria que no debe hacerse por ser un pecado en ofensa de Dios, ya el sabe que no debe practicarlo porque es indigno de un caballero y de un hombre de bien. Toda la diferencia está ahí. Yo quiero que el rapaz sea virtuoso por amor de la virtud y honrado por amor de la honra; pero no por miedo á las calderas de Pedro Botero ni por el interés de ganar el reino de los cielos... (1).

Y, en efecto, como decia el abuelo, todo estriba en el carácter ideal de la virtud. O este carácter es utilitario, y busca el premio ó elude el castigo, ó es desinteresado y espontáneo. No llegaremos á afirmar que todo católico virtuoso sea un utilitario, no; pero sí que es muy lógico admitir que en la virtud de los católicos entra por mucho la esperanza del premio y el miedo del castigo. Tampoco vamos á caer en el extremo contrario, en la inconsecuencia de afirmar que la virtud de los indiferentes sea absolutamente espontánea, admitimos que tambien es utilitaria, aunque su utilidad sea más positiva y humana. Renunciando á las imaginaciones celestiales, el indiferente será bueno por las ventajas espirituales y materiales que le reporta la práctica del bien, y renunciará al mal porque conoce los perjuicios morales y materiales que ha de acarrearle el ejercicio de la maldad. Su edén y su infierno están en su conciencia y en la conciencia colectiva. No hay grado de virtud, ni virtudes de distinta naturaleza, y su el concierto social de nadie se inquiere por qué es virtuoso, ni qué orígenes tienen los actos de su conducta. Virtud de católico ó virtud de indiferente, el hombre, que es moral porque es sociable, procede ordinariamente movido por sentimientos ego-altruistas: el egoismo absoluto es tan anormal y funesto como lo seria la absoluta filantropía. Hemos seguido el encadenamiento natural de los razonamientos que opone la escuela católica á la escuela liberal, exponiéndolas á secas ó comentándolas apenas, si bien creemos que el error capital de la primera contiene el germen de confusiones que entenebrecen el problema al punto de hacer poco menos que imposible una seria discusion del mismo.

El católico confunde la moral-ciencia y la moral-arte, proclama un código de moral vetusto y rígido, á despecho de la evolucion de los pueblos, de la accion de los medios y del progreso general; atribuye á las ideas una accion nociva y disolvente sobre los sentimientos, y, en suma, como todo lo reduce á una psicología particular, consagrada y ungida por la tradicion, queda inhabilitado para adaptarse á las enseñanzas, observaciones y experiencias de esa psicología experimental, que es su obsesion y su tormento, y cuando intenta discutirla se apasiona y enciende en fervoroso celo, cegándose con la polvareda de sus prejuicios y de sus iras, que esparce á los cuatro vientos. Un prototipo de moral absoluta es una quimera más extraordinaria que el arquetipo de belleza absoluta; que la moral-ciencia es una rama de la sociología y la moral-arte el conjunto de leyes derivadas de la evolucion social de cada agregado, son hechos que no necesitan demostracion, por poco que en ellos se piense sin las prevenciones del sectarismo. Si existe ese código eterno de moral, esa ley de virtud estática y universal, ¿por qué la conducta del católico moderno es tan radicalmente distinta de la conducta del judío anterior y posterior á Jesús, del judío, su antecesor genuino en el órden de los sentimientos religiosos? Si la moral ha sido y es una ¿á qué atribuir sus avances y modificaciones, que reconocen los más acérrimos adversarios de la doctrina de la evolucion? Pero insistir en la impugnacion de la empecinosa oposicion de los sectarios, es aventurarse infructuosamente á trazar de un dédalo de sutilezas y casuismos. Prescindamos de la moral como arte, sujeta á tantas alteraciones como diversos son los medios, y por lo mismo impertinente á nuestro propósito, y fijémonos en la moral como ciencia para relacionarla luego con el problema de la enseñanza.

El hombre, unidad social, está sometido á las acciones y reacciones del agregado de que forma parte, y repite luego en su muerte como una repercusion todos esos choques. Los elementos que constituyen el medio y los elementos que integran el individuo, nos llevan, por un análisis metódico, á determinar las influencias de los primeros en la constitucion y perfeccionamiento de una clase de estados emocionales, que dan orígen á actos y juicios diversos, marcados con un sello característico, que defiende de las condiciones de su misma existencia. Ese sello es la moralidad y esas condiciones la solidaridad. Así la conducta humana resulta determinada por una gran ley social. Los sentimientos, actos y juicios morales, responden á la conciencia del principio de subordinacion. Como la moralidad toma su raíz en el hecho social, está sujeta á las mismas transformaciones que la sociedad. Como el objeto de la moral es regular la conducta del hombre en sociedad, conocido el término de la evolucion en sus relaciones con el desenvolvimiento social, queda patente, con el del legislador, la direccion á que deben confluir los esfuerzos del educador. Este debe actuar sobre la conciencia para conformarla al papel del individuo en el todo social, lo cual solo se logra mediante la educacion de la voluntad. Consiste ésta en anteponer lo futuro á lo inmediato, en atender á los conceptos antes que á las sensaciones, en sofocar la espontaneidad en provecho de la mayor conveniencia, en una palabra: en dar la primacía al proceso reflexivo. El cultivo de la atencion dilata el campo de la deliberacion y hace posibles actos diversos y diversos resultados, nos dota de lo que se ha llamado posesion de sí mismo, marca distintiva del sujeto moral. Cuanto mejor desarrollado esté el individuo, tanto más perfecta será su adaptacion al medio social y tanto más eficaces sus actos en provecho propio y del agregado. "Lo que parece distinguir á un hombre cuya voluntad está altamente desarrollada, dice Sully, es la capacidad de inhibicion. La voluntad naciente y sin disciplina no es sinó la realizacion de cada impulso momentáneo á medida que se produce. La voluntad madura implica la direccion ó vigilancia de esos impulsos; la represion de la accion, cuando se manifiestan motivos opuestos, á fin de comparar y escojer; el mantenimiento de designio bien definido para el porvenir, y la concentracion persistente del espíritu sobre este designio. Pero esta capacidad es algo más que una facultad intelectual. Ver un fin como mejor que otro es un acto de discriminacion intelectual; reprimir el impulso que tiende hácia el objeto menos digno, á causa de esa percepcion de un fin más elevado, es precisamente lo que distingue la voluntad superior de la voluntad inferior y de la simple inteligencia". Por donde vemos que el sujeto no puede llegar á poseerse, sinó cuando el progreso del grupo social á que pertenece le haya constituido una amplia esfera de accion, y la experiencia y la herencia, hayan cultivado suficientemente su inteligencia y sus sentimientos. Esta voluntad disciplinada, desde luego, habrá de ejercitarse en beneficio de la moralidad, es decir, de la solidaridad social (2).

El esquema que dejamos trazado deja de relieve el verdadero fundamento de la moral y el aparente conflicto entre la educacion intelectual y moral, no deslindando ni cortando el nudo anudado por interesados sofistas, sinó planteando la cuestion en sus verdaderos términos.

Está fuera de duda que á un grado mayor de cultura intelectual corresponde un estado más elevado de moralidad. Si el hombre es moral porque es sociable, la sociabilidad, que acciona y reacciona sobre su unidad, tendrá una regla de conducta, un arte moral en consonancia perfecta con el nivel intelectual del agregado. En todo país, lo mismo en el que ha llegado al más alto grado de civilizacion que en el que se halle en las etapas iniciales de una evolucion laboriosa y contrariada, se ven grupos sociales tan desemejantes entre sí, como un *club*man y un zulú, el refinado y el semibárbaro. La razon de la diferencia, pues, que profesan las mismas creencias religiosas, está en el grado de cultura intelectual, de donde se va al grado de cultura moral. Y en esta afirmacion nos atenemos á las ojeadas de conjunto, sin entrar en minuciosos é impertinentes pormenores de exposicion histórica, pero que habrian de redundar en apoyo y corroboracion de la tésis que mantenemos. Un estudio de erudicion y cotejo por las etapas de la moral, habria de llevarnos á poner de relieve la absoluta superioridad de nuestra época, á despecho de los que piensan, con el celebre regiaco español, que siempre fué mejor cualquier tiempo pasado.

El argumento definitivo, para no salir del campo de los testimonios de la historia, está en esa famosísima edad media, era de grandes é increibles fanatismos y de aberraciones y crímenes monstruosos, como no se registran iguales en épocas anteriores ó posteriores. Si nos adelantásemos á los reparos que nos opondria la gazmoñería y el interés de secta, tendriamos que engolfarnos en un exámen que nos alejaria de nuestro principal asierto, sin alcanzar con esto ninguna utilidad. Hacemos observar, sin embargo, que si concedemos que el desarrollo moral es imperfecto—y esto solo puede decirse volviendo los ojos al ideal moral de cada sociedad—esta imperfeccion es general, y como depende de la evolucion social, está sujeta á una serie de concausas diversas y complejas. Volviendo ahora á nuestro punto de partida, como réplica á los adversarios de esta teoría de la evolucion, sobre todo á los que pretenden hacer hincapié en ese estado de imperfeccion moral, les recordamos cómo su rígido sistema moral no ha bastado, con sus decantadas excelencias, á realizar ese tipo inasequible representado en la revolucion que Jesús encarna y simboliza en el seno del judaismo. A nuestro objeto, esa imperfeccion, consecuencia necesaria y fatal, es un cebo más para el ejercicio de la educacion intelectual; que, no obstante sus grandes y legítimas aspiraciones, no sueña, ni con mucho, con el estado paradisíaco de una moralidad absoluta y perfecta; pero con la experiencia adquirida de que la cultura intelectual únicamente modificará ese estado de imperfeccion, ampliando la esfera de accion en el individuo y en el agregado.

Si el problema fundamental está resuelto en el principio y en la práctica limitando su mision, como en el arte puro, á enseñar por enseñar, á enseñar á pensar sin ulterior propósito, los pretensos peligros del novísimo sistema de enseñanza del propio modo y por rigurosa analogía, se resuelven en sentido inverso á como los concibe la preocupacion vulgar y la intolerancia de escuela, reduciendo esos peligros al estado de fantasmagorías y estableciendo que el sistema de educacion intelectual, liberal, lácico, desinteresado, ó como se le califique para mejor distinguirlo de su antagonista histórico, se complementa y exalta con el sistema de educacion moral correspondiente; que el uno es el guía y moderador del otro, como lo abonan la experiencia y la induccion crítica. Ya veremos que el sistema está exento de peligros, como hemos apuntado, y que los imaginarios peligros son escollos que se oponen al método en su recta aplicacion.

MANUEL DE LA CRUZ.

Habana, mayo 1892.

(1) *Os Maias*, volúmen I, pág. 89.—Porto, 1888.

(2) Véase el notabilísimo ensayo de Enrique J. Varona, titulado "Moral". (1 volúmen 272 páginas). Habana, 1888.

TERRITORIO DE RIO NEGRO

Consideraciones generales sobre las zonas australes de la república

(Conclusion.—Véanse los números 6693, 6695, 6700, 6702, 6703 6701 y 6705)

Los estadistas de 1853, autores de la constitucion nacional, tuvieron la vision clara de la grandeza argentina y de ahí su liberalidad; pero ha sido tan grande la afluencia de extranjeros de vein